

PERSPECTIVAS



¿QUÉ MEMORIA? ¿QUÉ PATRIMONIO? ¿QUIÉNES?

ALEJANDRA ARAYA GONZÁLEZ

Magíster en Historia, Universidad Andrés Bello; estudiante de Doctorado en el Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Directora del Grupo EIRH, Estudios Interdisciplinarios de Registros Históricos.

Para efectos de esta temática, no es la idea adoptar una postura paternalista, asumir “ignorancias” y explicar qué es la memoria, qué es el patrimonio y quiénes involucran sus significaciones y materializaciones; sino reconocernos como constructores de memorias y, por tanto de un patrimonio cultural intangible. Todos recordamos nuestro pasado y lo representamos en nuestro presente. Somos humanos y tenemos la capacidad cerebral de recordar y compartir los recuerdos. Todos tenemos memoria, todos compartimos esa memoria. Sí, cuando contamos cuentos populares, cuando narramos vivencias, cuando cantamos, cuando bailamos; estamos construyendo memorias. Con todo ello, esta es una propuesta sobre las dificultades de la agencia en los estudios de memoria, por tanto, supone llegar a los especialistas que, como yo, trabajan en torno a la construcción de las memorias.

No se trata del recuerdo por el recuerdo, se trata de recordar para transmitir y para actuar. La memoria tiene sentido cuando transmitimos los recuerdos y salvaguardamos su vivir. Su morir es el olvido. El vivir de la memoria es involuntario pero también intencionado y en esta medida es también parte de un patrimonio cultural inmaterial. Las preguntas son: quiénes definen y dan significación al patrimonio memorialístico y cómo este se cultiva.

Hace bastantes décadas, los antropólogos han trabajado para dar significados al patrimonio y una de las grandes apreciaciones es que el sentido del patrimonio memorialístico no puede dejarse deslizar por estandarizaciones, dado que su esencia se encuentra, precisamente, en las comunidades y, por tanto, debe adquirir significaciones variables y dinámicas. Sin embargo, no es tan fácil resolver el problema. No se trata simplemente de dar agencia a los sectores populares para acabar con los vacíos conceptuales y, de pasada, con la desigualdad en el acceso al Patrimonio Cultural. Primero habría que preguntar a los sectores populares si están de acuerdo e interesados en participar, ¿no? Entendemos que hay una desigualdad social que, a veces, no permite desarrollar la valoración patrimonial en sectores populares, pero, acaso, ¿los sujetos populares no son capaces de construir patrimonio? ¿Están imposibilitados por no tener la oportunidad de acceder a una mejor educación? ¿El patrimonio es solo de una élite intelectual?

Las élites se apropian de las conceptualizaciones e imponen estándares, pero los sujetos populares pueden construir un relato testimonial, pueden bailar, pueden cantar, pueden protestar, pueden construir memorias, pueden construir representaciones del pasado en el presente. Es innegable. Es común encontrarse con concepciones erradas y estigmatizantes sobre la capacidad de construir memoria en ciertos sectores sociales, una de ellas dice: "La memoria popular, en la medida en que depende de las personas, es una memoria corta, sin los recursos para alcanzar la profundidad histórica que logra el patrimonio reunido por los intelectuales en la universidad"¹. ¿No es esto quitar toda agencia a los sujetos populares respecto de la construcción del patrimonio cultural?

La memoria es un patrimonio que adquiere diferentes significaciones, a mi juicio, superadas por la brecha social. Un problema es que las élites intelectuales se encierran a debatir conceptualizaciones, pero no es un problema que los sujetos populares no tengan acceso al patrimonio, porque sí lo tienen, de modo que este último problema no existe en la medida que las clases populares construyen el patrimonio. No se trata de "tener acceso", se trata de construirlo, y ahí cabemos todos. Simplemente las significaciones adquieren distintos sentidos. Si estamos pensando que los sectores populares no tienen conciencia patrimonial porque no valoran lo que contiene el Museo de Bellas Artes, claro que no la tendrán. Pero el patrimonio no es eso. Salgamos de esa visión elitista. Existe, no se trata de negarla, pero podemos darle la vuelta, ¿no? El patrimonio no solo está encerrado en las paredes del museo.

Así, como entendemos que los estudios sobre memoria serán siempre abordados de manera interdisciplinaria, ya que en ella convergen múltiples elementos que le dan forma y solvencia, entenderemos que los estudios patrimoniales, psicológicos, sociológicos e históricos, trabajan a menudo en conjunto para comprender cómo representamos nuestro pasado en nuestro presente. Sin embargo, el trabajo colaborativo es al mismo tiempo complejo, como se ha descrito arriba, las dificultades para significar la memoria han terminado por instalar un tratamiento de ella llamado "la batalla de la memoria", una problemática que han estudiado cuidadosamente numerosos

especialistas. Probablemente, la mayoría de ellos, y podría decir, de nosotros, hemos decidido adoptar una posición tal vez incómoda, porque puede parecer farsante – pues la formación académica que tenemos es innegable y, por tanto, nos distancia intelectualmente de algunos grupos sociales –, pero que es necesaria para por fin despegarnos del academicismo tradicional y volver la mirada hacia los grupos sociales que son quienes verdaderamente tienen el protagonismo en nuestros estudios. Es esta una discusión sin fin.

Las preguntas que nos interrogan respecto de una mirada crítica de la memoria se originan, a mi juicio, a partir de dos actores trascendentales en la construcción memorial: en primer lugar está el Estado y su concepción de la memoria, por ejemplo, de una construcción memorialística de la Dictadura (1973-1990), y en segundo lugar, están los investigadores especialistas. La pregunta es ¿Dónde queda la sociedad civil en la construcción de la memoria crítica? ¿Acaso se espera que esta derive solamente del Estado y los investigadores? Si coincidimos en que es importante y necesario que el Estado se haga cargo de construir una memoria sobre la Dictadura, entonces, ¿Qué forma debe tener esta memoria y a qué actores debe incluir en su proceso de construcción?

De aquí se puede deslizar otra importante complejidad respecto de los roles y espacios de las reconciliaciones y reparaciones para casos de "memorias traumáticas" ¿Es posible que el Estado construya una memoria crítica sin la "imposición" del perdón y la reconciliación? ¿El "nunca más", funciona como una acción que efectivamente promete que nunca más ocurra una aberración tal, o más bien se trata de una acción que viene a obliterar aquellos recuerdos aberrantes, como una solución "optimista" y "sanadora" que guíe las líneas de un futuro más amable, pero amnésico? Aquí cabemos todos, y los especialistas debemos estar siempre alertas respecto de las oportunidades del trabajo interdisciplinario para enfrentar los estudios de memoria críticamente, como también estar alertas de los límites y problemas de este trabajo conjunto. ■

